

de los principios morales a la premisa mayor de un silogismo o al concepto de deber *prima facie* no son, pues, totalmente esclarecedoras. Tampoco los principios *ceteris paribus* podrán suministrar luz en todos los casos. Sin embargo, el pretenderlo puede no ser posible y en todo caso sería innecesario.  
J. L. B.

RYFFEL (Hans): *Der Wertpluralismus unserer Zeit als philosophisches Problem*, en «Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie», XLII/3, 1956 (páginas 305-328).

El pluralismo de valores, en cuanto conjuntos axiológicos que definen una compleja lucha de actitudes y conductas, es un fenómeno nuevo en la historia occidental si se consideran las proporciones y la importancia que tal pluralismo ha adquirido. Desde el Renacimiento se está acentuando el proceso de fraccionamiento de las concepciones del mundo y, por consiguiente, la pluralidad en las constelaciones de valores. Diversos historiadores de la cultura, del Derecho, de la ciencia, han puntualizado este fenómeno y subrayado su interés. Recordemos, por ejemplo, el estudio de Kunz sobre pluralismo en el orden del Derecho natural y del Derecho internacional, o el estudio, en la órbita americana, de Northrop sobre la unión de Oriente y Occidente, interpretando el problema desde la diversidad de valoraciones del mundo.

No hay duda que el modo más obvio de ver el problema es el de las relaciones entre la pluralidad axiológica y el relativismo, y en este sentido se suele buscar como fundamento y comienzo de la situación actual al positivismo. Se sostiene que el positivismo fundamentando una relativización cada vez más radical de la realidad del mundo, ha dado lugar al pluralismo axiológico, de manera que los conceptos de democracia, tolerancia, coexistencia, vendrían a ser expresiones del relativismo realizadas más tarde en la pluralidad axiológica. Desde este punto de vista, parece ser que el absolutismo en el orden de los valores se opondría al pluralismo, haciendo a este último igual a la condición relativa del mundo. Sin embargo, sería una identificación inexacta. El relativismo total o el absolutismo pleno en conexión con

los valores parece que es difícilmente realizable y que de un modo u otro se propende a encontrar un pluralismo. Desde la perspectiva absolutista, un sólo valor determinaría todos los demás. Este valor definiría los criterios apreciativos. Desde otra perspectiva, los valores entrarían en juego para determinar su jerarquía, según la situación histórica y la actividad de los grupos humanos que en cierto modo estarían determinando y cualificando a los valores, y, por último desde el punto de vista del pluralismo, diversas perspectivas se abrirían a un mismo objeto por caminos diferentes. Este punto de vista se descubre en casi todos los teóricos de renombre, incluso en los defensores radicales del absolutismo valorativo.

El pluralismo actual parece que responde a un momento previo de coordinación. A su base están, desde luego, las modernas concepciones del ser humano y la sociedad, que serán las que organicen el pluralismo valorativo como un modo racional de convivencia, bajo una jerarquía estricta de valores.—  
E. T. G.

RYFFEL (Hans): *Der Wertpluralismus unserer Zeit als philosophisches Problem*, en «Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie», vol. XLII/4, 1956, (págs. 507-528).

El pluralismo de valores de nuestro tiempo centra acaso más que ningún otro pensamiento contemporáneo la problemática filosófica actual. En él se incrustan las demás direcciones filosóficas, principalmente el existencialismo. Esteticismo y existencialismo coinciden en ser consecuencias del clima axiológico general que preside el siglo actual, en el cual están fundamentados. Relativismo y nihilismo están anclados en esa ética de los valores, que persigue valores absolutos. Esto es, a causa de la creación adyacente a la ética de los valores de una ética situacional. La mostración de la mismidad singular incambiable y su desarrollo en un especial sentido expresa la situación, concepto capital en la filosofía moderna, o mejor, actual. En Heidegger y Sartre se pone de manifiesto, aunque en las últimas obras del primero no tanto, por su progreso hacia la trascendencia, ya advertible en Jaspers. Lo dado de ante-